

SOBRE EL USO DEL POSESIVO REDUNDANTE EN EL ESPAÑOL DEL PERÚ

José A. Rodríguez Garrido
Pontificia Universidad Católica del Perú

1. Descripción del uso del posesivo redundante.

Una de las formas típicas del castellano andino hablado en nuestro país es el que aquí llamamos posesivo redundante y que consiste en el empleo de un posesivo ante un sustantivo cuyo poseedor está además indicado por un complemento de preposición más nombre (p. e.: *su casa de Juan*), frente a la forma del castellano estándar que utiliza el artículo en el lugar del posesivo (*la casa de Juan*) o, de lo contrario, simplemente el posesivo acompañando al núcleo (*su casa*).

El posesivo redundante es exclusivo de la tercera persona y puede aparecer en construcciones con pronombre (*su libro de él, su libro de éste*), con sustantivo propio (*su mujer de Pedro*) o con sustantivo común relativo a persona (*su casa del cura*). Por cierto que afecta también a la forma de respeto de la segunda persona, que emplea las formas de la tercera (*su hija de usted*).

Respecto de su difusión en el Perú, Escobar lo menciona como rasgo del castellano andino (Escobar 1978, p. 108). Aparece con frecuencia en el habla de Ayacucho junto con la forma *de mi tío su casa* (Cfr. Pozzi- Escot 1973, p.30); pero no es exclusivo de este lugar, sino que, por el contrario, se emplea al parecer en casi toda la zona andina, incluso en la Sierra Norte en donde tiene gran arraigo, como hemos podido confirmar a través de entrevistas informales con hablantes de esta región. La segunda forma (*de mi tío su casa*) sí es exclusiva del Sur serrano y completamente extraña en el Norte¹. El castellano costeño emplea normalmente la forma del castellano estándar con artículo en lugar del posesivo, aunque debe señalarse que la forma andina ha empezado a extenderse por todo el territorio nacional y ya se escucha incluso en Lima en hablantes nativos que habitan o laboran en sectores donde hay una fuerte presencia provinciana. Hay que resaltar, sin embargo, que los hablantes de las zonas en las que se emplea normalmente esta construcción sólo la utilizan referida a personas (o personifica-

1) Pero también se emplea en la Selva, y así lo comprobó Pozzi-Escot (1973, p. 3) (*de la hembra su cría*). Puede además documentarse en textos literarios que intentan reproducir el habla popular de esta región. Cfr. F. Romero, "Yacu-Runas" en *La Selva en la narración Peruana*, (Ed. Continental, s. f.), p. 105: *Del río en su fondo estádád*. Sin embargo, la escasa información sobre la realidad lingüística de la Selva impide, por el momento, decidir si el uso de esta construcción se debe a una difusión de la forma del Sur andino o a una influencia de las lenguas selváticas.

ciones), pero nunca a cosas. Así, la construcción * *su ladrillo del muro* fue calificada inmediatamente como rara por hablantes que consideraban normal el empleo de *su casa de Juan*. En cambio, aquellos que han adoptado la forma por contagio pueden extender su uso a construcciones no relativas a persona y elaborar sintagmas como el arriba mencionado².

2. *Apuntes para una explicación del posesivo redundante.*

De inmediato, nos ocuparemos de explicar la presencia de este uso. Haremos aquí, primeramente, una revisión de la explicación quechuista que ha primado hasta ahora y luego plantearemos una interpretación histórica, más convincente en nuestra opinión, distinta de la anterior.

2.1. *Revisión de la teoría quechuista.*

Los lingüistas que han estudiado esta construcción del castellano andino han trabajado sobre todo con "corpus" provenientes del habla ayacuchana. No han prestado, por lo tanto, suficiente atención a la difusión de este uso que, como ya hemos indicado, abarca también la Sierra Norte del Perú, en donde la influencia del quechua ha sido menor. Esta visión parcial ha condicionado en gran manera la comprensión del fenómeno, que hasta ahora ha sido explicado como un claro indicio de la influencia del quechua en el castellano hablado en la zona andina. Esta influencia es, sin lugar a dudas, un elemento importantísimo para la comprensión de nuestra realidad lingüística; pero no podemos soslayar que una de las características de las zonas lingüísticas aisladas es el mantenimiento de usos arcaicos que desaparecen en las metrópolis. Es necesario que hagamos, por lo tanto, una revisión de los fundamentos de la teoría quechuista sobre el empleo del posesivo redundante.

Anthony Lozano señaló la presencia de este uso en el castellano ayacuchano y lo explicó como una interferencia directa del quechua (Lozano 1975, [1970], p. 298). Su argumentación es la siguiente:

The Quechua translation of *Era su amiga de Juan* as *hwampa amiganmi karga* allows us to see the possessive -n as the interference in the possessive determiner *su*. (Lozano 1975, p. 299).

Existen, en efecto, dos indicadores del poseedor en el sintagma quechua: uno acompañando al nombre del poseedor (- *pa*) y otro, a la cosa poseída (- *n*). Sin embargo, la presunta interferencia del quechua no parece tan directa, pues, como el mismo Lozano señala, el orden sintáctico normal de *su* y *de* no se ha alterado. La traducción literal del sintagma quechua, respetando la sintaxis de esta lengua, sería *de Juan su amiga*. Ahora bien, esta forma, más cercana al quechua,

- 2) Sería interesante confirmar si el uso del posesivo redundante es exclusivo del Perú o si aparece también en otros territorios. Kany lo menciona (Kany 1969, p. 68), pero no le presta mayor atención ni señala las zonas de empleo, aunque apunta que la forma popular del habla de Chiloé (Chile) *su caballo él* puede deberse a la pérdida de la *d* intervocálica (*su caballo (d) e él > su caballo él*) (Kany 1969, p. 65)

también existe en el castellano de Ayacucho. Varios años antes, Pedro Benvenuto la había mencionado como rasgo del castellano serrano (Benvenuto 1936, p. 155), pero ya hemos visto que su uso es más restringido y que, por ejemplo, se desconoce en la Sierra Norte.

En trabajos posteriores, se ha intentado dar una explicación sobre la existencia de estos dos usos sintácticos manteniendo la teoría de la influencia quechua. Inés Pozzi-Escot, quien rebatió muchas de las hipótesis de Lozano sobre la influencia quechua en formas que podían ser claramente explicadas como arcaísmos, se preguntaba en este caso "si la ocurrencia de estas dos realizaciones distintas del doble posesivo depende del grado de bilingüismo del hablante y si a un mayor dominio del castellano correspondería la doble posesión con el orden sintáctico del castellano standard". (Pozzi - Escot 1973, p. 3). Por su parte, Escobar, extendiendo a este punto las tesis de Lozano, supuso que podía tratarse de una muestra más de la capacidad del quechua para inducir la creación de nuevas formas en el castellano (Escobar 1978, p. 107). Finalmente, Esquivel Villafana, al analizar el uso del posesivo redundante en el español de Huancavelica, mantuvo la explicación de la teoría quechuista, aunque ninguno de los ejemplos que dio era un caso con influencia directa de la sintaxis quechua, sino que en todos ellos se respetaba el orden normal del español (*su ropa del difunto, su marido de su hija*). Sin embargo, insistió en que esta construcción "no es más que una traducción casi literal de los elementos posesionales del quechua, pero con la sintaxis española" (Esquivel Villafana 1978, p. 13).

Quedan, sin embargo, varios problemas sin resolver. Uno de ellos es explicar por qué en las zonas donde la influencia del quechua ha sido menor, la construcción del tipo *su casa de Juan* tiene gran arraigo. Podría pensarse que esto es simplemente producto de la difusión de este uso lingüístico; pero si además analizamos con mayor detenimiento los fundamentos de la teoría quechuista, veremos que en muchos aspectos no hallamos una respuesta satisfactoria.

Al describir el uso del posesivo redundante anotábamos que éste sólo aparece en la tercera persona. Sin embargo, el quechua indica la posesión doblemente en las tres personas. Justamente Lozano cita un sintagma con el posesivo de la primera persona para explicar el empleo sintáctico del quechua (Lozano 1975, p. 299): *ñuqapa wasiy* (mi casa) que no ha favorecido la creación de ningún uso similar en el castellano de la región. Podríamos suponer, aunque esto no ha sido hecho hasta ahora, que la diferenciación quechua, inexistente en español, entre el posesivo de la tercera persona singular y el posesivo de la tercera persona plural (*-n* y *-ncu*) ha creado la necesidad de agregar un complemento que precise de quién se trata (*su casa: de él o de ellos*) y que, a partir de esto, se haya generalizado su uso; pero subsiste aún una deficiencia: ¿Cómo explicar el hecho de que el posesivo redundante está limitado a los casos relativos a persona?. En efecto, ha sido soslayado que el quechua emplea redundantemente el posesivo no sólo para los casos relativos a persona, sino también para cosas. Así, la traducción a esta lengua de *el orificio de la puerta* es *punkunpa ukchun*. Como se puede apreciar, la fórmula sintáctica es exactamente la misma que se emplea para un sintagma referido a persona, como el ya citado *hwampa amigan*. Sin embargo, la forma *su orificio de la puerta* es inusual, como hemos visto.

Ante estas dificultades, intentaremos dar una nueva explicación histórica que solucione los vacíos encontrados en la teoría quechuista.

2.2 *Carácter hispánico de la construcción.*

A propósito de las observaciones de Pozzi-Escot sobre la posibilidad de explicar varios usos del castellano de Ayacucho como formas arcaicas, Escobar señalaba:

En una perspectiva sensible al contexto demográfico y cultural de Ayacucho, no queda duda de que la coexistencia de ambas lenguas utilizadas por segmentos humanos monolingües (en una y otra) o por bilingües (en ambas), en proporción que no puede calificarse de irrelevante, subordina las pesquisas históricas, respecto del origen o la creatividad de nuevas formas lingüísticas, a la comprobación evidente de que la vigencia del quechua en el área es capaz tanto de reforzar tendencias en el castellano como de inducir nuevos desarrollos en este idioma. (Escobar 1978, p. 107).

Sin embargo, es importante prestar mayor atención a la extensión de los fenómenos señalados. Sería útil comprobar si todas las formas que Pozzi-Escot señala como arcaicas se presentan también en territorios donde el quechua reduce su importancia. Por nuestra parte creemos que la explicación histórica del posesivo redundante está plenamente justificada por las deficiencias ya señaladas en la teoría quechuista.

Lo cierto es que el uso del posesivo redundante en español está documentado en textos muy antiguos. Ya Menéndez Pidal había prestado atención a este uso al editar el *Cid*, en donde encontró construcciones como *so sobrino del Campeador, sus fijas del Campeador, sos mañas de los ynfantes* (Menéndez Pidal, CMC I, p. 326), y documentó la antigüedad de este uso hispánico en textos latinos arromanzados del siglo XI (*suum pedem de illo malfectore, suos bestonarius de illo judaeo*). (ib., p. 327). El empleo del posesivo redundante tuvo, al parecer, gran fuerza, pues se mantuvo a lo largo de varios siglos, y así lo encontramos con gran vigencia en la lengua preclásica, que, como sabemos, tiene gran importancia para la formación del español americano. Basta revisar un par de obras representativas de fines del siglo XV para confirmar el uso del posesivo redundante en esta época.

En la *Cárcel de amor* (1492) aparece en construcciones con nombre personal o con pronombre: *su cámara de Laureola, su prisión della, su muger de Amed, su nascimiento de Sansón*, etc.³ Con igual variedad aparece en *La Celestina*, en las diferentes etapas de su creación: *su mujer de Cremes, su osadia desse atrevido, su madre de Melibea, sus çoçobras della, su nombre della*, etc.⁴

3) D. de San Pedro, *Cárcel de amor*, en *Obras*, ed. S. Gili Gaya (Clásicos Castellanos) Madrid 1950, pp. 150, 153, 204, 205 resp.

4) F. de Rojas, *La Celestina*, ed. M. Criado de Val y G. D. Trotter, Madrid, 1965, pp. 85, 92 - 93, 117, 141 y 240. El cuarto testimonio citado aparece sólo en dos de las tres ediciones utilizadas por los editores.

Keniston anotó el empleo del posesivo redundante en el siglo XVI y lo describió así:

This construction is found only with the possessive of the third person, which does service for masculine and feminine, singular and plural, and also for the second person, singular and plural, when the subject is *vuestra merced*, or another form of courtesy. (Keniston 1937, p. 244).

Y lo ejemplificó abundantemente: "A su padre de Serafina" (*Comedia Serafina*), "su primer amado de mi dueña" (Alonso Enríquez de Guzmán, *Libro de vida y costumbres*) "¿Tan sabia era su madre del señor?" (Lope de Rueda, *Teatro*), "sus padres della" (Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*), "sus amigos dellos" (Hernán Cortés, *Segunda carta relación al Emperador*) (Keniston 1937, p. 244). Nótese que esta última cita proviene de la lengua de un conquistador⁵.

Como salta a la vista con la definición y los ejemplos de Keniston y con las noticias anteriores que hemos señalado, el uso del posesivo redundante en el antiguo español es exactamente el mismo que hoy subsiste en el español de la Sierra de nuestro país. Es más, no es del todo ajeno al español peninsular moderno, aunque haya reducido su empleo, como veremos de inmediato.

Keniston indicaba que esta construcción se da en la tercera persona, pero también en la segunda persona cuando se trata de una forma de cortesía (véase supra). Esta última es aún usual en el español peninsular moderno. Bello la mencionó en su *Gramática*:

A veces se emplea *su* innecesariamente, declarándose la idea de pertenencia por este pronombre posesivo, i por un complemento a la vez: *Su casa de usted; su familia de usted*. Esto apenas tiene cabida sino en el diálogo familiar i con relación a *Usted*. (Bello GC, p. 88).

La observación de Bello continúa siendo vigente para el español de hoy⁶, aunque debemos precisar que este uso no está ni estuvo restringido al habla coloquial. Aparece en el siglo pasado en textos literarios como *El sí de las niñas* (1806) de Moratín: *su buen amigo de usted*⁷, y, posteriormente, con frecuencia en las obras de Pérez Galdós: *su alumno de usted*⁸. También en este siglo aparece en obras literarias según comprobación de Keniston: "Tampoco su ciudad de usted será como la ciudad en cuyas afueras vivimos" (Joaquín Dicenta, *Amor de artistas*) (Keniston 1938, p. 118). La explicación que suele darse de este uso

5) Una revisión de documentos peruanos del siglo XVI arrojaría una ejemplificación igualmente abundante de este uso entre nuestros conquistadores. Véase, por ejemplo, la "Relación de los encomenderos y repartimientos del Perú en 1561" publicada por Teodoro Hampe en *Historia y Cultura*, No. 12, Lima 1979. Allí se pueden leer construcciones como *su hijo de Hernando Coronado* (p. 12), *su hija de Antonio de Ulloa* (p. 13), etc. Este documento es una muestra especialmente valiosa del empleo del posesivo redundante entre los primeros españoles llegados al Perú.

6) Véase Lorenzo 1966, pp. 35 - 36.

7) L. Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*, ed. de J. C. Dowling y R. Andioc (Clásicos Castalia), Madrid, 1968, p. 264.

8) B. Pérez Galdós, *Bailén*, Episodios Nacionales: IV, en *Obras Completas I*, Madrid (Aguilar) 1945, p. 354

es la necesidad de precisar el posesivo *su*, que resulta ambiguo, pero el hecho de que éste no sea sustituido siempre por un artículo determinado al agregarse el complemento sólo se puede explicar por mantenimiento de una forma arcaica⁹.

En la Sierra peruana se encuentra el posesivo redundante tanto en la forma de respeto de la segunda persona como en la de la tercera. Pedro Benvenuto sólo señaló el uso redundante con *usted* y lo documentó en una obra de Segura (Benvenuto 1936,p.146), pero es probable que su observación se haya reducido aquí a los textos escritos.

Creemos, en síntesis, que la explicación del posesivo redundante como forma arcaica aclara plenamente las dificultades que habían surgido al analizar la teoría quechuista. Finalmente, hay que señalar que el hecho de que aun la forma con influencia quechua (*de mi tío su casa*) sólo se presente en la tercera persona gramatical puede deberse a que la forma hispánica ha contribuido a mantener este uso y a desterrar las formas en primera y segunda persona, que son posibles en quechua.

3. Conclusiones.

La descripción del uso del posesivo redundante coincide exactamente con el empleo que aparece en el español antiguo desde el siglo XI hasta el XVI.

Además, debe tenerse en cuenta que la redundancia en la forma de respeto de la segunda persona, que aparece también en nuestras serranías, es frecuente aún hoy en la misma España.

Las construcciones *de Juan su casa* y *su casa de Juan* deben ser explicadas separadamente: la primera como influencia de la sintaxis quechua y con un campo de acción más restringido; la segunda, más difundida, como mantenimiento de un uso arcaico.

Aunque exista alguna relación entre el empleo de una de estas formas y el grado de bilingüismo del hablante, tal como ha señalado Pozzi-Escot (véase supra 2. 1), esto sólo estaría indicando la preferencia por una forma hispánica de difusión regional frente a una influencia de la lengua materna.

9) La filiación del posesivo redundante con *usted* con la forma arcaica ya había sido notada por Menéndez Pidal (1944, pp. 326 - 327).

REFERENCIAS

- A. Bello, *Gramática de la lengua castellana (Obras completas, tomo II)*, Santiago de Chile (Editorial Nascimento), 1931.
- P. Benvenuto Murrieta, *El lenguaje peruano*, Lima, 1936.
- A. Escobar, *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*, Lima (Instituto de Estudios Peruanos), 1978.
- J. Esquivel Villafana, *La frase nominal en un español regional (Huancavelica)*, [Ayacucho] (Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga. Departamento Académico de Lenguas y Literatura). 1978.
- Ch. E. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid (Editorial Gredos), 1969.
- H. Keniston, *The syntax of Castilian prose, The sixteenth century*, Chicago -Illinois (The University of Chicago Press), 1937.
- „*Spanish syntax list*, New York (Publications of the comitee on Modern Languages), 1938.
- E. Lorenzo, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid (Editorial Gredos), 1966.
- A. G. Lozano, “Sintactic borrowing in Spanish from Quechua: The noun phrase”, en *Lingüística e indigenismo moderno de América*, Trabajos presentados al XXXIX Congreso internacional de americanistas, vol. 5, Lima (Instituto de Estudios Peruanos). 1975 [1970].
- R. Menéndez Pidal (ed.). *Cantar de Mio Cid*, vol. I: Gramática, Madrid (Espasa-Calpe), 1944.
- I. Pozzi-Escot, *Apuntes sobre el castellano de Ayacucho*, [Lima] (Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Centro de investigación de lingüística aplicada), 1973.

